

**RICARDO MONREAL**

ANÁLISIS / VIERNES 6 DE OCTUBRE DE 2023

Los trabajadores de la CFE al servicio de México

Desde el viernes 22 de septiembre pasado, el crimen organizado dejó sin provisión de electricidad a habitantes de algunos municipios de Chiapas, como Frontera Comalapa y Chicomuselo. Los cárteles se hicieron presentes en la zona, además, estableciendo diversos bloqueos en carreteras, los cuales fueron posteriormente retirados por personal del Ejército Mexicano.

Para el restablecimiento del servicio eléctrico en los territorios afectados, trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en una muestra más de su vocación de servicio y compromiso con nuestro país, fueron trasladados y escoltados por personal de Protección Civil, de la Guardia Nacional y de la Policía Estatal de Chiapas para cumplir con su labor, la cual concluyeron en forma exitosa el 26 de septiembre.

No cabe duda de que las y los trabajadores de esta gran empresa del Estado mexicano siempre están presentes cuando se requiere, ya sea bajo circunstancias de heladas, huracanes, olas de calor y otras. Incluso en aquellas que pudieran, eventualmente, representar algún tipo de riesgo para su integridad física, llevan a cabo su labor en tiempo y forma en beneficio de la nación.

Por lo anterior, la atención que se les procuró –y se les debe seguir brindando– respecto a su seguridad, como a cualquier otra persona, es indispensable.

No se puede olvidar que en la sala de la casa que habitamos existe un elefante que se puede convertir en un problema delicado, si no lo sacamos o no tenemos la claridad de que está ahí: se trata de la delincuencia organizada.



Existen territorios cooptados por el crimen organizado y es en donde hay que aplicar la ley para que los pueblos vivan en paz y a salvo; para que las y los trabajadores, incluyendo a quienes laboran en empresas públicas como la CFE desarrollen sus actividades de manera normal y segura.

El crimen organizado se infiltró en muchas partes, incluyendo la vida pública. La pugna económica por las rutas, mercados y territorios de influencia de los cárteles llevó a grupos delincuenciales a buscar directamente el control del poder público local y regional.

Fue así como los procesos electorales se empezaron a teñir de rojo. Mientras que las elecciones previas a 2012 registraron asesinatos de aspirantes de manera aislada (dos en 2009, tres en 2010, ocho en 2011 y cinco en 2012), a partir de 2015 la cifra se elevó a 12 candidatos y autoridades victimados, para cuatriplicarse a 48 en 2018 y alcanzar el récord de 139 en 2021 (61 personajes de la política y 78 funcionarios de gobierno, de acuerdo con el índice de violencia política de Etellekt Consultores).

No es descabellado pensar que el crimen organizado podría intervenir en la elección de 2024, en la que se renovarán la Presidencia de la República, nueve gubernaturas, la Cámara de Diputados, la Cámara de Senadores y muchos otros cargos de elección popular.

Por ello, es importante que contribuyamos a que la democracia impere y que los órganos competentes en la materia, como los electorales, así como la Fiscalía General de la República, traten de cuidar, vigilar y evitar que se filtre o se infiltre dinero ilícito o que, aun siendo éste lícito, ingrese como aportación ilegal a las campañas de los partidos políticos.

El combate al crimen organizado ha sido una prioridad para este Gobierno. Sin duda, existen focos de atención que deben ser resueltos con la participación de todas y de todos. El compromiso institucional mostrado en Chiapas para recuperar la seguridad de la zona, así como la vocación y ética profesional de los trabajadores de la CFE para el restablecimiento de la electricidad en los municipios afectados, son ejemplo de que nuestro país es, sin duda, mucho más grande que los desafíos que enfrenta.

ricardomonreal@yahoo.com.mx

X y Facebook: @RicardoMonrealA